

LA INCIDENCIA DEL DESEMPLEO EN LOS HOGARES

La incidencia del desempleo en los hogares

Este artículo ha sido elaborado por José María Casado, Cristina Fernández y Juan F. Jimeno, de la Dirección General del Servicio de Estudios.

Introducción

La crisis económica ha tenido efectos dispares sobre el empleo y la tasa de paro en diferentes países. Así, en el conjunto de la UEM, en los dos últimos años se ha destruido un 2,6% del empleo, situándolo en los niveles registrados a comienzos de 2006, mientras que la tasa de desempleo ha repuntado hasta el 10,1%, una cifra que no se alcanzaba desde finales de la década de los noventa. En España, en el mismo período la destrucción de empleo ha sido del 9,2%, y la tasa de paro ha aumentado en 13 puntos porcentuales (pp), hasta llegar al 20,1% en el segundo trimestre de 2010, 4 pp menos que el máximo alcanzado en la crisis de principios de la década de los noventa¹.

No obstante, una misma tasa agregada de paro puede recoger situaciones muy diferentes en función de cuál sea la incidencia del desempleo entre distintos grupos de población y, en particular, entre individuos con distinta posición dentro de los hogares². Por ejemplo, en los países del sur de Europa, que habitualmente han sufrido tasas de paro más elevadas que la media de la UEM, la incidencia del desempleo ha sido tradicionalmente menor entre los principales perceptores de renta del hogar que entre el resto de sus miembros. Así, suele argumentarse que, en estos países, la estructura familiar juega un papel importante como mecanismo de protección frente al desempleo, al margen del que ofrece la protección social mediante las prestaciones contributivas y asistenciales por desempleo.

La literatura económica ha documentado en qué medida los programas públicos de ayuda al desempleo constituyen en la mayoría de los países la principal fuente de compensación de renta cuando el sustentador principal de un hogar pierde su empleo³. Sin embargo, los vínculos familiares constituyen también una fuente de red socioeconómica que permite a los hogares amortiguar las situaciones transitorias de desempleo, principalmente mediante el soporte que los miembros empleados ofrecen a los miembros desempleados y, también, a través de la ayuda que se prestan los hogares entre sí⁴.

Este artículo ofrece, tomando los hogares como unidad de referencia, una primera aproximación a la incidencia del desempleo en la UEM y, en particular, en España en los años recientes. En primer lugar, se documentan los cambios de la estructura demográfica de los hogares en la UEM, de forma que pueda valorarse en qué medida diferencias agregadas de la tasa de paro se pueden traducir en situaciones más o menos graves en función de si todos sus miembros se encuentran en desempleo o no. En segundo lugar, se describe la incidencia del desempleo entre los distintos miembros del hogar en los países de la UEM. Finalmente, se analiza, con algo más de detalle, el impacto de la crisis sobre el paro en España desde la perspectiva de los hogares y se constata que la incidencia del desempleo entre sus miembros está mostrando un patrón diferente al observado en episodios anteriores, en parte, por los cambios demográficos en relación con su estructura, pero, también, porque el riesgo relativo de desempleo de determinados miembros del hogar ha variado.

1. Dado que se han producido cambios metodológicos en la Encuesta de Población Activa que han afectado a la definición de la tasa de paro, las comparaciones intertemporales de tasas de paro en España que se realizan en este artículo hay que tomarlas con algo de cautela. 2. Véase Toharia (1993), uno de los primeros trabajos que analizan cómo una misma tasa agregada de paro puede tener implicaciones sociales muy diferentes en función de cuál sea su distribución entre los distintos miembros del hogar. 3. Véase Dynarski y Gruber (1997). 4. La familia como instrumento de seguro ante situaciones de desempleo o cambios de renta ha sido tratada en la literatura económica, entre otros, por Cox (1987), Laitner (1997) y Blundell et al. (2008), y, en particular, para los países mediterráneos, por Reher (1998), Bentolilla e Ichino (2008) y Casado (2010).

	Bélgica		Alemania		España		Francia		Grecia		Italia		Portugal		Reino Unido	
	1995	2007	1995 (b)	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007	1995	2007 (c)	1995	2007	1995	2007
Tamaño del hogar	2,5	2,4	2,2	2,1	3,2	2,8	2,5	2,3	2,7	2,5	2,7	2,4	3,0	2,8	2,4	2,3
Porcentaje de hogares con																
<i>Un miembro</i>	28	29	37	39	12	17	29	33	21	27	23	29	14	17	28	31
<i>Dos miembros</i>	31	33	33	33	23	28	31	34	29	31	24	27	26	29	34	34
<i>Tres miembros</i>	18	16	14	13	22	24	17	14	20	19	23	21	25	26	16	15
<i>Cuatro miembros o más</i>	23	21	16	14	43	31	23	19	31	24	30	23	35	27	22	20
Porcentaje de hogares con																
<i>Ningún activo</i>	36	34	34	33	24	24	33	34	32	33	33	35	22	23	32	31
<i>Un activo</i>	30	31	35	36	34	30	31	33	33	31	35	33	27	25	30	32
<i>Dos activos</i>	30	30	26	26	31	35	32	30	27	29	26	26	38	39	31	30
<i>Tres activos o más</i>	4	5	5	6	11	11	4	4	7	7	7	6	13	13	8	7
Edad																
<i>del cabeza del hogar</i>	50	51	52	52	54	52	50	51	54	54	55	56	53	55	50	51
<i>media del hogar</i>	45	45	47	47	43	44	44	45	46	47	46	49	44	46	44	45
N.º medio de hijos	0,7	0,7	0,5	0,5	1,3	0,9	0,8	0,7	0,9	0,7	0,9	0,7	1,0	0,8	0,7	0,7
Porcentaje de parejas sin hijos	20	21	30	32	11	20	24	28	14	19	13	18	11	14	29	31
Porcentaje hogares monoparentales	10	16	8	9	6	8	9	12	6	6	7	7	10	10	14	16
Porcentaje mujeres ocupadas	47	57	60	65	31	55	51	60	37	48	37	49	53	60	59	62
Proporción de inactivos en el hogar	60	55	51	48	61	52	56	54	61	58	63	59	54	49	51	50

FUENTE: Encuesta de Población Activa Europea (EUROSTAT).

a. Los datos hacen referencia al segundo trimestre de cada año.

b. En Alemania, el dato se refiere al año 2002.

c. En Italia, el dato se refiere al año 2008.

La demografía de los hogares europeos

A lo largo de los últimos cincuenta años, en Europa ha tenido lugar lo que se ha dado en llamar «la segunda transición demográfica» [Lesthaeghe y Van de Kaa (1986); Van de Kaa (1987)], caracterizada, no por un cambio relevante en el tamaño de la población, sino por una serie de transformaciones que afectan al tamaño medio y a la composición de los hogares. Entre las nuevas pautas, destacan el retraso de la emancipación familiar, del primer matrimonio y de la paternidad; el aumento del número de divorcios y de parejas sin hijos, y el incremento del número de personas que viven solas.

Estos cambios han sido particularmente intensos, en las dos últimas décadas, en los países mediterráneos, aunque persiste aún, en relación con el resto de países europeos, una pauta demográfica diferencial en la que la familia juega un papel protector muy relevante. Así, como muestra el cuadro 1, pese a que son los países mediterráneos donde más ha disminuido el tamaño del hogar en términos relativos y más acentuada ha sido la reducción de la tasa de natalidad, también es en ellos donde aún se dan los niveles más altos de estas variables, lo que sugiere, bien que el proceso de convergencia aún no ha finalizado, bien que en los países mediterráneos todavía existen pautas de formación de hogares diferentes a la de los países del norte de Europa. Destaca, en este sentido, la menor incidencia de parejas sin hijos, que en los países mediterráneos continúa siendo unos 13 pp inferior a la registrada en Alemania e Inglaterra, así como la menor proporción de hogares monoparentales, que en España e Italia se sitúa 8 pp por debajo del 16% de Inglaterra.

%	Bélgica	Alemania	España	Francia	Grecia	Italia (a)	Portugal	Reino Unido
Tasa de paro	7,5	8,6	8,3	8,1	8,3	6,7	8,0	5,2
Tasa de paro por tipo de hogar								
<i>Un activo</i>	11,7	11,3	7,3	9,3	6,7	5,8	7,5	7,7
<i>Dos activos</i>	5,2	7,2	7,9	6,8	7,7	6,2	7,2	3,5
<i>Tres activos o más</i>	7,7	7,5	9,7	11,0	11,7	10,0	9,7	6,1
Tasa de paro del cabeza de familia	5,4	8,7	6,2	7,4	3,5	3,7	5,2	4,2
Tasa de paro del cónyuge	7,1	7,7	7,3	5,3	9,1	6,1	7,8	2,9
Tasa de paro de los hijos	17,3	11,0	12,5	20,4	16,9	14,4	13,6	12,8
Ratio de parejas en las que ambos cónyuges no trabajan	4,4	4,5	4,0	4,4	2,8	4,8	3,1	5,0
Ratio de parados en hogares en los que ningún miembro trabaja	55,1	58,5	28,2	45,7	32,4	36,0	23,8	47,2

FUENTE: Encuesta de Población Activa Europea (EUROSTAT). Segundos trimestres.

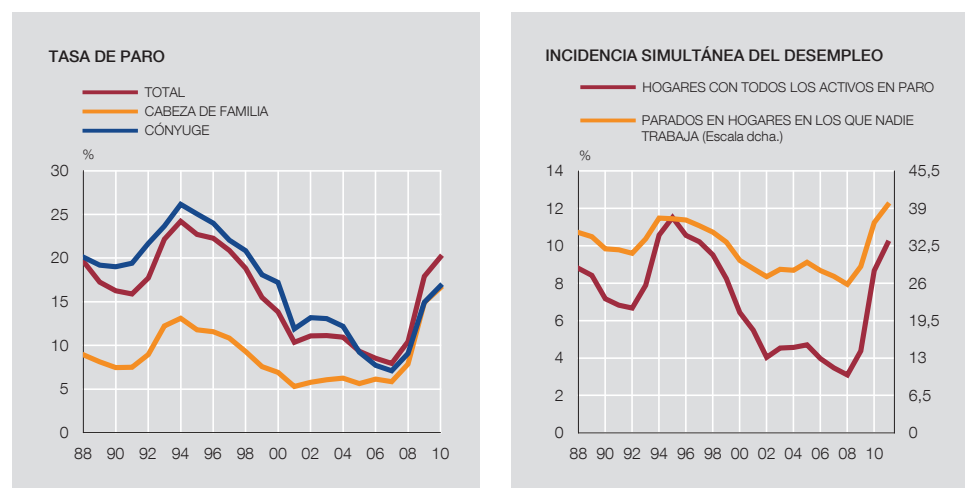
a. En Italia, el dato se refiere al año 2008.

Dentro de los países mediterráneos, España es el país que ha liderado alguno de los grandes cambios. En estos años, la sociedad española ha asistido a un incremento de la proporción de hogares unipersonales (del 12% en 1995 al 17% en 2007), de parejas sin hijos (del 11% en 1995 al 20% en 2007) y de hogares monoparentales (del 6% en 1995 al 8% en 2007). Detrás de estos cambios demográficos subyace el fuerte aumento de los flujos inmigratorios, pero también el continuado avance del trabajo remunerado de las mujeres (véase cuadro 1). Son las mujeres, y en particular las mujeres jóvenes, con un nivel educativo muy superior al logrado por la generación de sus madres y una tasa de actividad más cercana a la de los hombres, las principales protagonistas del cambio en la estructura familiar. Sin embargo, a pesar de estos importantes cambios, España aún se sitúa dentro del contexto europeo entre los países con menos pluralidad de formas de hogares (tiene el menor porcentaje de hogares con un solo miembro), donde la proporción de familias grandes es la mayor de la UE, el porcentaje de hogares monoparentales es muy bajo y el peso de las familias de más de tres activos supera el 10%. En este sentido, cabría esperar que la estructura de los hogares españoles mantuviera una cierta capacidad para amortiguar las situaciones transitorias de desempleo de alguno de sus miembros, aunque, posiblemente, menor que en las crisis anteriores.

La incidencia del desempleo entre los distintos miembros del hogar antes de la crisis

En el año 2007, la tasa de paro de los países mediterráneos —y, en particular, la española— había convergido a niveles cercanos a los del resto de países de la UE, que se situaban, con la excepción de Reino Unido, entre el 6% y el 8%. Sin embargo, detrás de este agregado existían diferencias notables entre la Europa mediterránea y la septentrional por lo que se refiere a la distribución del desempleo por hogares y a la incidencia del paro entre sus miembros. Estas diferencias afectan a la capacidad potencial del hogar como red de protección frente a la pérdida del empleo (véase cuadro 2).

En efecto, mientras que en Alemania e Inglaterra eran los hogares con un menor número de activos los que registraban tasas de paro relativamente más altas (11% y 8% en los hogares de un activo, frente a 7% y 6% en los hogares de tres y más activos —porcentajes referidos a Alemania e Inglaterra, respectivamente—), en los países mediterráneos la tasa de desempleo era relativamente mayor en aquellos hogares con más miembros activos (7% y 6% en los hogares de un activo en España e Italia, respectivamente, frente a 10% en los hogares de tres



FUENTE: Encuesta de Población Activa (INE).

y más activos), de manera que la estructura de los hogares generaba más capacidad para suavizar las pérdidas de renta de aquellos miembros que quedaban en situación de desempleo.

Por lo que se refiere a la incidencia del desempleo entre los distintos miembros del hogar, en los países mediterráneos la tasa de paro del cabeza de familia era, en 2007, comparativamente menor que la del resto de miembros, en detrimento del desempleo del cónyuge, garantizándose de esta forma los ingresos derivados del principal receptor de renta del hogar. Así, mientras que en Grecia el paro se concentraba fundamentalmente en el cónyuge, siendo su tasa 5,6 puntos superior a la del sustentador principal, en Alemania, Francia y Reino Unido el cabeza de familia se enfrentaba a una probabilidad de estar desempleado mayor que su pareja. Además, Grecia, Portugal y España eran los países donde el porcentaje de parejas en las que ambos cónyuges están desempleados era menor, pudiendo constituir un refugio para los hijos, los más afectados por el desempleo en estos países que, junto con Francia, sufren tasas de desempleo juvenil muy superiores a las del resto de países de la UEM [Bentolila e Ichino (2008) y Becker et ál. (2010)].

Finalmente, los países mediterráneos se caracterizaban también por una menor simultaneidad de situaciones de desempleo o inactividad entre los distintos miembros del hogar, lo que permitía a la familia proteger a los miembros que perdían su empleo. Así, el porcentaje de parados en los hogares en los que ningún miembro trabajaba oscilaba en los países del sur de Europa entre el 23% de Portugal y el 36% de Italia, mientras que en Alemania y Bélgica esta ratio se situaba por encima del 55%. En España, la reducción de la tasa de paro que registró la economía española hasta 2007, convergiendo a los niveles medios de la UEM, se produjo manteniendo un patrón de incidencia familiar del desempleo en el que el hogar, a pesar de su menor tamaño, seguía manteniendo su capacidad para ofrecer una cierta protección a los miembros que no tenían empleo.

Los cambios de la incidencia del paro en los hogares españoles en esta crisis

Sin embargo, durante los dos últimos años la tasa de paro de la economía española se ha deteriorado con mucha más profundidad que en otros países europeos, pasando del 7,9% registrado en el segundo trimestre de 2007 al 20,1% del segundo trimestre de 2010. Con estos niveles, la tasa de paro (véase gráfico 1) dista aún 4 puntos del máximo registrado en la crisis de los años noventa. No obstante, en esta ocasión, el patrón del desempleo es diferente, y su incidencia sobre los hogares, mayor, debido, por un lado, al fuerte repunte de la tasa de paro del cabeza de familia y, por otro, al aumento de las situaciones simultáneas de desempleo en el hogar.

	1994		2007		2010	
% parados en hogares en los que ningún miembro trabaja	37,7		25,9		39,8	
Promedio de parados por hogar	0,4		0,1		0,3	
	Porcentaje de hogares	Porcentaje de hogares con todos los activos en paro	Porcentaje de hogares	Porcentaje de hogares con todos los activos en paro	Porcentaje de hogares	Porcentaje de hogares con todos los activos en paro
Hogares de un activo	45,0	17,8	39,3	6,6	38,8	17,3
Hogares de dos activos	40,3	7,1	45,7	1,0	47,6	6,1
Hogares de tres activos	10,5	5,1	11,0	0,5	10,3	4,3
Hogares de cuatro o más activos	4,2	2,7	4,0	0,3	3,3	2,9
PROMEMORIA:						
Niveles, en %						
Tasa de paro		24,2		8,0		20,1
Ratio de hogares con todos los activos en paro		11,5		3,1		10,2

FUENTE: Encuesta de Población Activa (INE).

En efecto, en la actualidad la tasa de paro del principal perceptor de renta del hogar, que había alcanzado su nivel mínimo (el 6%) en los trimestres previos a la crisis, se sitúa ya 3,1 pp por encima del máximo nivel registrado en la contracción anterior (13%). Este deterioro se ve algo atenuado porque, aunque ha disminuido el tamaño de los hogares, ha aumentado su número de activos, gracias al continuado avance que la participación femenina ha registrado durante las dos últimas décadas. Así mismo, la tasa de paro del cónyuge, a pesar de que se sitúa en niveles similares a los del cabeza de familia, en el 16,8%, no se ha incrementado con tanta intensidad como en crisis anteriores.

Además, dado el aumento de las tasas de paro del cabeza de familia y del cónyuge, en esta crisis se está observando también una mayor incidencia de situaciones de desempleo simultáneas entre miembros del hogar. Por ejemplo, del total de hogares con al menos un miembro activo en el mercado de trabajo, aquellos en los que todos sus miembros activos están en paro representan el 10,2%, una cifra todavía inferior al máximo alcanzado en la recesión de principios de los años noventa. Sin embargo, resulta más informativo considerar el porcentaje de parados que residen en hogares en los que nadie más trabaja. A pesar de que en España este porcentaje era de los más bajos de la zona del euro en 2007 (26%), se ha situado ya dos puntos por encima del máximo alcanzado en 1994, en el 40% (véase gráfico 1). Esto significa que, en la actualidad, en nuestro país los desempleados que residen en hogares en los que nadie más trabaja representan aproximadamente un 8% de la población activa, una tasa de un orden de magnitud similar a la tasa de paro total de muchos países de la UEM.

Para detallar las razones por las que el porcentaje de parados en hogares en los que nadie más trabaja ha alcanzado niveles tan elevados, en el cuadro 3 se descompone este porcentaje en función del peso de los hogares por número de activos, el porcentaje de hogares en los que ningún miembro más trabaja y el valor inverso del promedio de parados por hogar⁵.

5. Según la siguiente expresión: $\% \text{PHQNT} = \frac{H}{P} \sum_i i * \frac{\text{HQNT}_i}{H_i} * \frac{H_i}{H}$, donde % PHQNT es el porcentaje de parados en hogares en los que nadie trabaja; i representa el número de activos; $\frac{H_i}{H}$, el peso de los hogares con un número de activos i ; $\frac{\text{HQNT}_i}{H_i}$, el porcentaje de hogares con i activos en los que ningún miembro trabaja, y $\frac{H}{P}$ es el valor inverso del promedio de parados por hogar.

Esta descomposición permite observar en qué medida la estructura de hogares y la incidencia simultánea del desempleo entre todos sus activos contribuyen a agrupar a los parados en hogares sin ningún empleado. Así, el mayor peso que han adquirido los hogares de dos activos, en detrimento de los de un activo, junto con el aumento relativo del número de hogares frente a individuos desempleados que ha registrado la economía española, ha provocado que el número de parados afectados por situaciones simultáneas de desempleo en su hogar supere al registrado en 1994.

Comentarios finales

En los últimos dos años, la mayor parte de los países de la zona del euro han registrado una escalada de sus cifras de desempleo, aunque con intensidades muy dispares. Ante este deterioro, los distintos Gobiernos han reaccionado poniendo en marcha diversos programas de sostenimiento del empleo y de mantenimiento de las rentas de los desempleados.

Tradicionalmente, en los países del sur de Europa, caracterizados por un mayor tamaño del hogar y tasas más elevadas de desempleo, la familia ha actuado como red de protección adicional de los desempleados. Durante estas dos últimas décadas, los hogares españoles han registrado cambios notables en su composición, con efectos, a priori, contrapuestos sobre su capacidad para afrontar episodios de destrucción de empleo. Así, aunque ha disminuido su tamaño (menor capacidad de protección), la continuada incorporación de la mujer al mercado de trabajo ha generado un aumento en el número de activos por hogar (mayor capacidad).

Un primer análisis de la incidencia familiar del desempleo durante la recesión actual revela que, a pesar de que la tasa de paro española no ha llegado a alcanzar los máximos de recesiones anteriores, se ha elevado la probabilidad de que el principal receptor de renta del hogar esté desempleado. Además, el porcentaje de parados que residen en hogares en los que nadie más trabaja ha superado también el nivel registrado en la crisis de la década de los noventa. De hecho, este subgrupo de parados representa dentro de la población activa un porcentaje de una magnitud similar (alrededor del 8%) al de la tasa de paro agregada de muchos países de nuestro entorno. Estos resultados sugieren que la capacidad de protección adicional contra el desempleo que pudieran constituir los vínculos familiares es ahora menor que en recesiones anteriores, lo que hace más patente, si cabe, la urgencia de llevar a cabo las reformas necesarias para potenciar rápidamente la creación de empleo.

17.11.2010.

BIBLIOGRAFÍA

- BECKER, S., S. BENTOLILA, A. FERNANDES y A. ICHINO (2010). «Youth emancipation and perceived job insecurity of parents and children», *Journal of Population Economics*, vol. 23 (3), pp. 1047-1071.
- BENTOLILA, S., y A. ICHINO (2008). «Unemployment and consumption near and far away from the Mediterranean», *Journal of Population Economics*, vol. 21, pp. 255-280.
- BLUNDELL, R., L. PISTAFERRI e I. PRESTON (2008). «Consumption inequality and partial insurance», *American Economic Review*, vol. 98 (5), pp. 1887-1921.
- CASADO, J. M. (2010). «From Income to Consumption: Measuring Household Partial Insurance», *Empirical Economics*, DOI: 10.1007/s00181-010-0337-z.
- COX, D. (1987). «Motives for private income transfers», *Journal of Political Economics*, vol. 95 (3), pp. 508-546.
- DYNARSKI, S., y J. GRUBER (1997). «Can families smooth variable earnings?», *Brookings Papers on Economic Activity*, vol. 1, pp. 229-284.
- LAITNER, J. (1997). «Intergenerational and interhousehold economic links», en M. R. Rosenzweig y O. Stark (eds.), *Handbook of population and family economics*, Amsterdam, Elsevier Science.
- LESTHAEGHE, R., y D. VAN DE KAA (1986). «Two demographic transitions?», *Population Growth and Decline*, pp. 9-24.
- REHER, D. (1998). «Family ties in Western Europe: persistent contrasts», *Population and Development Review*, vol. 24 (2), pp. 203-234.
- TOHARIA, L. (1993). «La incidencia familiar del paro», en L. Garrido y E. Gil Calvo (eds.), *Estrategias Familiares*, Madrid, Alianza Editorial.
- VAN DE KAA, D. (1987). «Europe's second demographic transition», *Population Bulletin*, vol. 42 (1), pp. 1-59.